

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La sensibilidad y profunda cultura estética llevaron a Marcel Proust a decir —con autoridad— que la pintura “La vista de Delf” del holandés Johannes Vermeer (1632-1675) era “la más hermosa del mundo”. Una afirmación compartida por una inmensa mayoría ante esa belleza que conmueve y fascina del pintor y con ese naturalismo exquisito que captura momentos de la vida. Varias de sus obras impregnadas de atmósferas poéticas como “La joven de la Perla” integran nuestro imaginario y son motivo de libros y el cine ficción con ellas. Algo similar sucede con “La lechera” o “La guitarrista”, esas composiciones de género en donde sus dibujos de mujeres en diversos oficios parten desde el color y las sitúa en atmósferas silentes que evocan momentos de la vida cotidiana de la sociedad holandesa del siglo XVII. Vermeer ya ponía, adelantándose en siglos, a la mujer en un primer plano con una pintura que según nuevos hallazgos fue muy moderna para su época.

Pero paradójicamente, este protagonista del Siglo de Oro holandés —junto al extraordinario Rembrandt que sí fue famoso en vida— permaneció casi 200 años ignorado, en el abandono, en silencio. Es un caso de estudio y tal vez de ocultamiento y de misterio en la historia del arte, más aún tratándose de una obra esencialmente barroca, naturalista, con una delicadeza, sensibilidad y un tratamiento de la luz magistrales.

La esperada exposición

Vermeer pintó muy poco, es verdad. Solo se conoce la existencia de 37 obras, un número ínfimo (con las pinturas confirmadas de Leonardo Da Vinci sucede algo similar), pero además las obras del maestro holandés están en distintos museos del mundo, hasta en Japón. Y sus huellas, por mucho tiempo, se esfumaron: no se encontraron diarios ni documentos sobre este artista de quien se desconoce su biografía, su personalidad, su carácter. Solo se sabe con certeza que vivió en Delf, estuvo casado y fue padre de 11 hijos.

Pero a partir de 1866, la historia alrededor de él cambió drásticamente: el crítico francés Thoré-Bürger se conmovió ante la mística que le produjo “La vista de Delf”, y se propuso seguir la pista de su autor.

La siguiente parte de la historia es más o menos conocida: se le llegó a reconocer en la cumbre del gran arte. Pero subsisten misterios, incertezas y contradicciones. Hay investigaciones en desarrollo sobre su magnífica pintura prácticamente imposible de reunir en una cantidad significativa para una sola muestra y por tanto de observar en toda su magnitud la magnificencia pictórica de su simpleza temática.

Varios de los Vermeer son de la National Gallery de Washington y del Met de Nueva York. Hay obra en Oriente y en museos de Europa como en el Louvre. Aunque sus dos más conocidas: “La joven de la perla” y “Vista de Delf” (1660-61) son del Mauritshuis, de La Haya en donde cuelgan casi vecinos a autorretratos de Rembrandt.

Pero en unos días más y ante una máxima expectativa —el 10 de febrero—

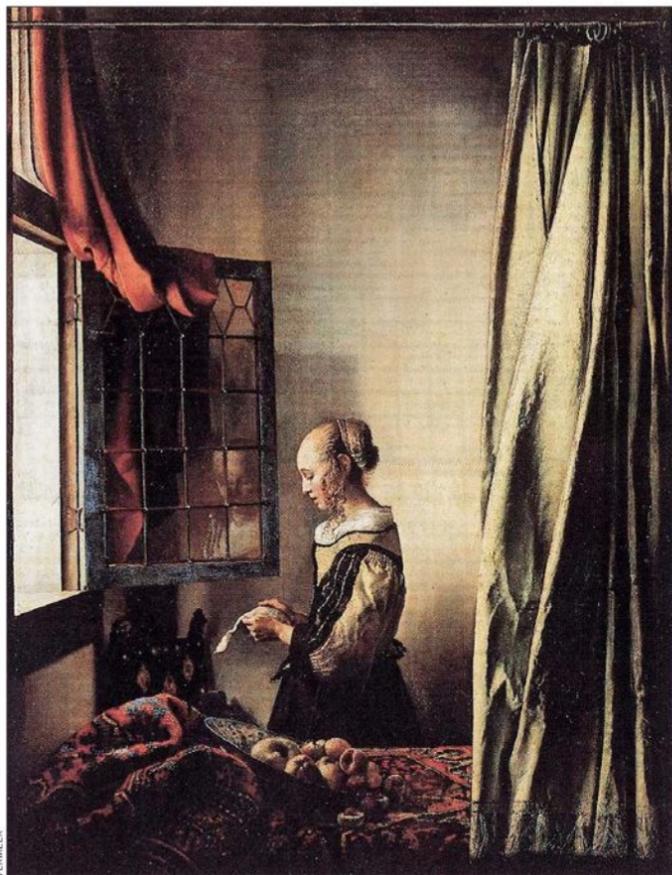
El Rijksmuseum revela una provocadora tesis sobre una “gran influencia que los jesuitas habrían tenido sobre el artista”.

se inaugura lo que será quizá la muestra más visitada y comentada del año en Europa: el Rijksmuseum de Amsterdam “presenta la primera exposición en la historia sobre Vermeer que exhibirá 28 obras maestras de su limitadísima producción”, luego de más de ocho años de gestión y sendas investigaciones. Llega, incluso, pintura de la Frick Collection de Nueva York donde los herederos del magnate del acero Henry Frick habían prohibido que salieran los Vermeer desde allí, pero ciertas reformas y trabajos lo hicieron posible.

“Nunca más podremos acercarnos tanto al público a Vermeer, a su magia, a su intimidad, como ahora, al menos en los próximos siglos”, reconoce el experto y director del Rijksmuseum en Amsterdam, Taco Dibbits.

Hallazgos sobre el artista y su pintura

Las pinturas de Vermeer hacen pensar que su carácter era pacífico y amable, silencioso y como buen barroco amante de la estética. Pero nada más, aparte de que vivió en la hermosa ciudad holandesa de Delf, estuvo casado con Catharina Bolnes, una mujer católica de familia con medios económicos y con quien tuvieron 11 hijos. Según ciertos relatos habría sido enterrado en un funeral muy humilde. Un reciente descubrimiento lo desmiente: un investi-



“Mujer leyendo una carta en la ventana”. Esta pintura se restauró en Dresden.



Hallazgo. Un investigador dio con archivos en los que relatan el funeral de Vermeer.



Detalle del documento encontrado.



“La niña de la perla”, de Vermeer, es fuente para la literatura y el cine, y se cita en el arte.

OCHO AÑOS DE PREPARACIÓN | Se inaugura el 10 de febrero Rijksmuseum abre la mayor exposición de VERMEER EN LA HISTORIA

“Nunca más podremos acercarnos tanto a Vermeer, como ahora”, afirma el director del Rijksmuseum, Taco Dibbits. Es casi imposible reunir 28 obras maestras de solo 37 pinturas suyas que se conocen en el mundo. El protagonista del barroco holandés es autor de una de las obras pictóricas más genuinas de su tiempo, que conmueven, fascinan e influyen hasta hoy. Y es un artista del que se sabe muy poco: nuevos hallazgos develan algo de su misterio. ¿Fue influenciada por los jesuitas su vida y obra? es una nueva y provocadora tesis.



“Vista de la ciudad de Delf”, una de sus máximas obras y para varios la más. El lugar donde vivió con su mujer y sus 11 hijos.



La música y oficios de la cotidianidad impregnan las sugerentes atmósferas del maestro barroco, bajo una luz “mística”.



“La lechera”, una de sus pinturas silentes que integran el imaginario colectivo.



La costura y otros trabajos demuestran la belleza y profundidad de lo simple.

Vermeer que “no se repitían de la misma manera que en otros artistas contemporáneos suyos”.

“Para esta muestra hemos implementado nuevas técnicas científicas que permiten examinar mejor y con más detalle la superficie de la pintura. Se han podido analizar de otro modo los pigmentos y discernir con más precisión cómo pintaba y cómo realizaba la composición de los cuadros”, detalla el director del museo, entre las que sobresalen “La guitarrista”, “Mujer leyendo una carta”, entre otras.

Se descubrió que Vermeer partía “insospechadamente de gruesos trazos, como un borrador. Y desde ahí trabajaba la eliminación, es decir “adelgazando la pintura” hasta lograr lo que quería”. Fue un artista muy innovador, lo que no parecería al ver sus escenas silentes y cotidianas. “Pero en sus obras más tardías se puede obser-

Permaneció casi 200 años ignorado. Es un caso tal vez de ocultamiento.

Se descubrió que Vermeer partía de trazos gruesos. Luego iba “adelgazando la pintura”.

var que están hechas en base a parches de color, algo radicalmente novedoso para su época”.

¿Falsas, dudosas?

Un aspecto clave en esta gran exposición, asegura Dibbits, es que todas las pinturas conseguidas no admiten dudas de su autoría como es el caso de la magnífica obra recién restaurada por el Museo de Bellas Artes de Dresden: “Mujer leyendo una carta”. La muestra también incorpora piezas de pintores contemporáneos suyos. La idea es ambientar su tiempo para entender y disfrutar mejor la pintura del barroco en los Países Bajos.

Hay temas y atmósferas propios del barroco. La National Gallery de Londres exhibió antes de la pandemia las pinturas de Vermeer relacionadas con la música de su tiempo como “La lección de música interrumpida” y “La guitarrista”. Se buscaba introducir al público —junto a conciertos barrocos e instrumentos de época— en ambientes y en la cultura barroca de la sociedad holandesa del XVII.

Pero también hay sombras dentro de las pinturas del mundo de Vermeer. Existe una obra que suscita dudas: se trata de “Santa Práxedes”, que se expone en el Museo Nacional de Arte Occidental de Tokio, prestada por un coleccionista particular. Algunos han apuntado que puede ser una copia. El experto holandés no la niega pero advierte “no tenemos certezas, aunque como él hizo tan poca obra no había un fin ni un carácter comercial. El hecho es que hay escasa información y no conviene dar nada por cierto en forma tajante”, advierte. Aunque sí tiene certeza de que nadie de su entorno podría haber pintado lo que se conoce de Vermeer.

¿Gran influencia jesuita?

Pero las nuevas investigaciones y especulaciones siguen sorprendiendo pocos días antes de la esperada inauguración. El Rijksmuseum ha dado a conocer una tesis sobre una posible “gran influencia que los jesuitas habrían tenido sobre el artista”. El museo siembra la duda sobre si acaso Vermeer fue tan protestante como se creyó hasta ahora.

La tesis se afirma en que él se casó con una mujer católica y se habría “dejado inspirar por la orden jesuita”. El jefe del departamento de Bellas Artes del Rijksmuseum, Gregor Weber, autor de esa teoría, reconoce que no hay evidencia escrita. “Pero el Rijksmuseum presenta esta tesis con una probabilidad cercana a la certeza. El elemento central del estudio es la luz (divina) en el pintor que tiene un significado en la literatura devocional jesuita”, agrega Dibbits. La Orden consideraba la cámara oscura como un instrumento para observar la luz divina. Hay un sermón que explora en detalle los aspectos artísticos y morales que el investigador analiza”.

Pero, además, hay un hecho contundente y sabroso para los ávidos investigadores y para el público inquieto: la construcción contigua a la casa de los Vermeer correspondía a la sede de una misión jesuita y en su interior tenía una iglesia escondida para 700 fieles! Y eso no es todo: había además una escuela para niñas donde las hijas de Vermeer fueron educadas.

El debate está abierto. ¿Vermeer se convirtió realmente al catolicismo? Su pintura es mística. Y hay otro punto: el inventario de su propiedad revela que “aspiraba a llevar un estilo de vida doméstica católica”. Pero las incertezas sobre él subsisten y aumentan. Más aún tratándose de un maestro del arte esencial en la historia y muy presente en los artistas de hoy. Y un ser humano que evoca en su creación la belleza y profundidad de lo simple con una luz mística.